

ENTREVISTA

CARINA FARRERAS
 Barcelona

El catedrático de Ciencias Políticas y Administración Carles Ramíó ha agitado al mundo universitario con la publicación de *La universitat, a la cruïlla* (UPF), un ensayo audaz y fresco sobre el estado de las universidades en la actualidad, cuajado de epítetos y metáforas como instituciones monacales, por encima del bien y el mal, pagadas de sí mismas, inmovilistas e incapaces de verse en el cruce de la historia, amenazadas por las transformaciones sociales y tecnológicas actuales. “Desaparecerán muchas”, afirma. Para sobrevivir cree que será necesaria más financiación (mayor inversión a las de mayor potencial investigador), más flexibilidad legislativa, mejor docencia y más transmisión de conocimiento a la sociedad. Opina que el talento joven que ha marchado al extranjero podrá volver, si se le incentiva, para ocupar los puestos del personal que se jubila (casi la mitad de la plantilla) atraídos, entre otros aspectos, por la calidad de vida del país. Y, en todo caso, cree que la inteligencia artificial suprimirá miles de empleos en la universidad, mejorando la eficacia burocrática. Este ensayo estrena el proyecto UPF Knowledge, el nuevo portal web de transferencia del conocimiento de la universidad.

¿El 90% de los campus del mundo desaparecerá en 20 años? ¿No es un poco apocalíptico?

No lo digo yo, sino especialistas en análisis de prospectiva. Y no sé si es exagerado, pero de lo que sí estoy de acuerdo es que se va a terminar el monopolio de las titulaciones superiores.

¿Con quién van a competir?

Con centros que darán formación online o empresas para sus trabajadores. Las tecnológicas entrarán pronto. Amazon, Google, Meta. Con Meta, por ejemplo, uno podría desde casa recibir clases como si fueran presenciales, que es el valor de las universidades clásicas, estableciendo debates, con alumnos o avatares.

¿Cuál es la respuesta?

La universidad tiene una cultura vaticana, inmovilista, que ha so-

“Amazon o Meta competirán con la universidad”

Carles Ramíó

Catedrático de la UPF y autor de ‘La universitat, a la cruïlla’



ANA JIMÉNEZ

El catedrático Carles Ramíó

brevido con pocos cambios. Pero las transformaciones tecnológicas son profundas y requieren respuestas flexibles y ágiles. No solo hay nuevos competidores sino menos natalidad. Pérdida de prestigio del título universitario. Y una cerrazón de tipo elitista y corporativo que hace daño.

¿Por ejemplo?

El Ministerio de Educación está potenciando al máximo la formación profesional (FP) y yo creo que aspira a dar títulos universitarios. Las enseñanzas artísticas quieren estar en los campus, pero estos contestan que no cumplen con el criterio de que el 50% de

docentes sean doctores investigadores. Así son nuestras reglas, responden, no nos dedicamos a estudios instrumentales. Con esta actitud no ven que están perdiendo oportunidades y que otro, como Educación, se las lleve. Lo mismo pasará con las microformaciones.

¿Cambiará esta rigidez?

Difícilmente. La universidad juega a muchos deportes distintos, pero adopta solo las reglas del béisbol. Y el que juega a fútbol, como las humanidades, se queda fuera. En realidad, las reglas las imponen los de ciencias más duras, que ponderan la investigación. Los artistas van con esquí de

fondo. ¿Doctores? Pues sí en este deporte no hace falta, no lo exijas.

¿Y qué propone?

Al ministerio, una ley de Universidades que dé mayor autonomía a los centros, un modelo de gestión más profesionalizado; y a la conselleria, más financiación y una distribución distinta, no por alumnos (que al final es lo que define el reparto), sino por potencial. Nuestras universidades son enormemente eficientes en producción científica en comparación con los campus con los que compiten en los rankings. Tres campus catalanes están entre los 180 mejores del mundo y cual-

quiera del resto duplica o cuadruplica sus presupuestos.

Aumentan los estudiantes que abandonan. ¿Llegan desorientados, faltos de conocimientos, les decepciona lo que ven?

Primero, cada promoción es mejor que la anterior. Dicho esto, los más jóvenes tienen dos problemas: una capacidad de retener la atención muy limitada y una perseverancia escasa. Como no me gusta, lo dejo, así, de inmediato. Esto antes no pasaba. Tendríamos que seducirlos con los profesores más prestigiosos.

Estos docentes prefieren los estudiantes más avezados.

Claro, el último curso es más fácil, das tu especialidad, hablas de tu investigación y encima son 15 y no 100. En la lógica de poder actual, los docentes con nivel catedrático y sexenios eligen... Por eso creo

Mejor profesorado

“En el primer curso deberían estar los mejores docentes, para evitar el abandono”

Rigidez

“Las normas las imponen los de ciencias e impiden que los artísticos entren”

que hay que incentivar la docencia con sexenios. O que la hora de docencia de primer curso valga el doble. También deberíamos incentivar la transferencia de conocimiento para que no circule solo por monasterios universitarios.

No todos los docentes han recibido formación pedagógica.

Nadie te enseña a enseñar. Pero hay magníficos profesores. Yo aprendí con el ministro Joan Subirats, que era tan buen docente que cuando yo le sustituía se oían las voces de decepción en el aula.

¿Y le parece tan buen ministro?

Es un ministro enormemente inteligente y sutil y hará lo mejor que le permita el sistema. Ya ha mejorado mucho la *ley Castells* (ley orgánica del Sistema Universitario). No ha hecho la reforma que requeriría la universidad porque no se dan las condiciones y la Conferencia de Rectores (Crue) tienen mucho poder. Hacen falta rectores más... subversivos. ●